

EL CAMBIO SOCIO-ECONÓMICO EN LAS COMUNIDADES DE LA SIERRA CENTRAL: UNA REVISIÓN

Rommel Plasencia Soto

127

Quien haya visto al río Mantaro doblar bruscamente en dirección sudeste hacia el departamento de Huancavelica, se habrá dado cuenta de que el cambio no es sólo físico; al curso ahora encajonado, le sucede una mutación en el escenario socioeconómico.

En efecto, se pasa de una de las regiones más dinámicas de la sierra peruana a otra reputada, casi siempre, como tradicional, en la que cierta rigidez social y lenta diversificación de su economía, son las bases de una dramática relación entre haciendas, mestizos, comunidades y campesinos indígenas.

El propósito de este artículo es proponer un balance provisorio sobre la modernización y la verdadera revolución que experimentaron las comunidades del Valle del Mantaro, a través de la reevaluación de tres influyentes estudios (Arguedas 1957, Adams 1953 y 1959 y Alers-Montalvo 1967), ratificando, de este modo, una idea mencionada por Horton (1984:34) por la cual, muchas de las monografías clásicas de las ciencias sociales peruanas tuvieron como ámbito de estudio al Valle del Mantaro que, sin lugar a dudas, es un pretexto privilegiado por el cual puede verificarse la naturaleza desigual y dependiente del desarrollo capitalista en los Andes.

LAS BASES HISTÓRICAS

Dos hechos primordiales fundan su diversificación económica, por un lado su especial importancia geo-económica y del otro, singulares cambios sociales y po-

líticos que corrieron en dirección contraria a lo sucedido en el resto de los Andes centrales.

Su gran extensión, heredera de los límites de la antigua Intendencia de Tarma (que también comprendía a Pasco y Huarochirí), le permite albergar una variedad climática y ecológica. A esto se suma su estratégica ubicación: a medio camino del litoral costero, la región amazónica y la antigua ruta hacia el Cusco.

Esta diversidad se expresa en tres de los rubros más importantes de la historia económica de la región: las haciendas ganaderas en la parte alta del valle, la minería y la agricultura hacia el sur¹. Esta última actividad tiene especial importancia, pues a diferencia de los hatos de ovejas o la minería, estará en manos de las comunidades y aventajada por su desarrollo mercantil:

“En el aspecto agrícola estuvieron consideradas como los poseedores de la despensa de Lima, ya que fue una de las más ricas provincias que rodeaban a la capital”. (Espinoza 1967:10)

128

La alta densidad demográfica del valle permitió que, hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XIX, la gran propiedad tuviera acceso a mano de obra campesina relativamente abundante que permitió sólo un limitado cambio tecnológico y en las haciendas agrícolas adyacentes a la región generó una parcial autarquía a la que Burga ha llamado “dinamismo dentro del aislamiento” anteriores a 1879 (1983:106).

Los cambios sociopolíticos más importantes fueron, para decirlo en pocas palabras, el fracaso de la penetración española y criolla en el Valle del Mantaro durante el siglo XVIII.

Este se debió básicamente a la crisis minera huancavelicana y a la debacle agrícola costeña de fines del siglo XVIII, al estrangular importantes mercados cercanos a la región. Este fracaso, conjugado con una rápida e inédita asimilación de peninsulares y criollos a los linajes huancas relativiza, en cierto modo, la conocida tesis de la alianza hispano-huanca sustentada por Espinoza (1972).

Carlos Samaniego (1980), a través del estudio del pueblo de Chupaca -situado en la margen derecha del valle y capital del antiguo repartimiento de Anahuanca- ha mostrado los mecanismos internos que impidieron la concentración de la propiedad agraria y la resolución de las nuevas comunidades que entraron en la posesión de tierras de los antiguos ayllus.

1 Según Nelson Manrique de casi cien mil hectáreas que comprendía el valle, sólo mil pertenecían a las haciendas. Véase también el opúsculo de Vizcardo (1980).

Este singular proceso histórico es analizado claramente en su tesis doctoral *Local, social and economic differentiation and peasant movements in the Central Sierra of Peru* presentada en Manchester el año 1974 y lamentablemente aún no traducida al castellano.

Samaniego señala tres momentos cruciales para la región, ilustrados elocuentemente a través de la sinuosa historia de los caciques Apoalaya del Ananhuanca².

Un primer momento es el de la propia fundación de ricos linajes en los que:

“el español no tenía más que un camino para tener acceso a los recursos: entrar en compromiso con los Caciques. Un español para entrar en posesión de una superficie de tierra, sobre todo de gran tamaño, debió comprarla, arrendarla u obtenerla a través del matrimonio. La usurpación de tierras por lo general se realizó a partir de la tierra adquirida a través de esas formas mencionadas” (1980:47).

Con la crisis minera de Huancavelica y la fragmentación de sus patrimonios, es cuando los terratenientes indígenas empiezan a perder su rol dirigente, proceso que se inicia, según el autor, en el decenio de 1760, cuando ya nadie reclama el cacicazgo.

Un segundo momento es la presión de arrendatarios y de la población local por nuevas tierras que trae consigo el dominio de la agricultura campesina hasta las dos primeras décadas del siglo XX. Este proceso es de individualización productiva, que también podríamos llamar de “segmentación”; por la creciente independencia de nuevas unidades sociales respecto de sus antiguas doctrinas. Ello definirá el perfil que tomará el valle en su tercer momento, fijadas ya las bases de un proceso de desigualdad dentro de las familias de los ayllus³.

El último momento es la articulación definitiva con la economía capitalista a través de la salarización en los centros mineros. Una etapa en la que se sanciona un “proyecto parcelario” no incompatible con la comunidad, es decir, la defensa colectiva de un acceso individual al principal medio de producción: la tierra.

² A Dumbar Temple le debemos el seguimiento del linaje Apoalaya, en un estudio publicado originalmente en la *Revista del Museo Nacional* en 1942. Fue reimpresso por los *Cuadernos Universitarios* de la Universidad Nacional del Centro en 1978. A esta última edición nos hemos remitido.

³ Al abastecimiento alimentario de la capital desde la sierra central, se agregó la producción de aguardiente hacia mediados del siglo XIX. Muchas de estas haciendas propiedad de comerciantes huancainos, estuvieron ubicados en las tierras cálidas cercanas al Valle del Mantaro: Uchubamba, Andamarca, las quebradas de Tayacaja y Pariahuanca (el viejo Conchagará que fundaron los dominicos).

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

La Guerra del Pacífico constituyó una catástrofe para la región central, pues no sólo en ella se definió la resistencia nacional que comprometió a sus hombres y sus recursos, sino que al colapso productivo le siguió una abierta rebelión campesina que acabaría al ser reprimida sólo en 1902. Este período de inestabilidad social le costaría a la élite local su derrota frente a la fracción limeña:

“La clase dominante de la sierra central, desplazada de la minería, gran ganadería y de la agricultura de la caña (la producción de panllevar era controlada por las comunidades propietarias de las tierras agrícolas del valle del Mantaro), se replegó, finalmente al comercio, consolidando su posición como burguesía comercial. Pero el fortalecimiento de la burguesía capitalina y la apertura del mercado regional, facilitada en gran medida por la culminación del ferrocarril que unió Huancayo y Lima (1908), también le impidieron controlar este último reducto”. (Manrique 1987: 267 -8)

130

Hasta entonces la minería había ayudado a la recuperación de la zona, pues no sólo fue una fuente de acumulación, sino que además los bienes demandados por esta actividad eran provistos por la producción regional, a través de un flujo de bienes y servicios medianamente articulado; sin embargo, a inicios del siglo XX se suceden tres hechos importantes que alteran ese equilibrio: la formación de la Cerro de Pasco Corporation en 1902, enmarcada en una extensa red de monopolización que los sociólogos gustan denominar de “enclave”; la gestión de grandes sociedades ganaderas entre 1905 y 1910; y finalmente, la llegada del ferrocarril central a Huancayo en 1908.

Desde ese momento la fuente más importante de ingresos para el Valle del Mantaro lo constituía el mercado laboral en las minas. Con ello se abría un capítulo más, aunque esta vez irreversible: la abierta salarización que impulsará la diferenciación interna en las comunidades.

1. Arguedas, la pequeña propiedad y el mestizaje cultural

Arguedas les dedicaría al Valle del Mantaro y a la ciudad de Huancayo sus estudios etnológicos; mientras que al sur feudalizado, la mejor de su obra narrativa. Esta aparente escisión entre el etnólogo y el novelista no sólo refleja una división en la geografía social de su obra, sino también de sus ideas acerca del futuro de la cultura y sociedad andina.

En un ensayo publicado en *La Prensa*, en 1952, escribía:

“La vitalidad de la cultura prehispánica ha quedado comprobada en su capacidad de cambio, de asimilación de elementos ajenos”.

Sin duda esta aseveración emerge de su propia observación de la región⁴. Su tesis

de bachiller en etnología (1957) resume en 73 páginas su juicio acerca de esa "vitalidad".

Empieza con un categórico estudio etnohistórico del Valle del Mantaro. Desliza la hipótesis de la alianza hispano-huanca. A ella le atribuye la ausencia de haciendas y, por lo tanto, de una cultura de la servidumbre, tan cara a Arguedas. Es clara la relación que establece entre el predominio de la pequeña propiedad y el arraigo del mestizaje cultural⁴, es decir, la incorporación de un modo de vida campesino a la "civilización moderna" sin haber perdido su personalidad indígena. Esta es su tesis central y también su optimismo. La inexistencia de instituciones de servidumbre que fundasen estatus rígidos y por lo tanto, la imposibilidad de considerar irreductibles los conceptos de superioridad cultural o racial.

El mestizaje en el valle tuvo su real sedimentación en el mercado interno que configuró una cultura homogénea, cuyos rasgos diacríticos -para emplear los términos de Barth- fueron suficientes para forjar una identidad claramente delimitada: el quechua huanca, su folclore, su vestimenta, sus viviendas; en suma, su cultura rural.

Lo importante es que a su paulatina mercantilización -llamada por Arguedas "modernización"- le sucedía un vital robustecimiento, aunque a costa de singulares cambios. Por ejemplo en un artículo suyo aparecido en *Fanal* (1956) menciona la confección familiar de zapatos y de ropa como ejemplos del cambio cultural.

Así, el hecho de que en 1953 las tres cuartas partes de la producción fonográfica de la casa Odeón haya provenido de músicos de la sierra central (Jauja y Huancayo) mostraba un panorama alentador.

Otro capítulo lo dedica a Huancayo, ciudad emblemática, "foco perturbador de la vieja estructura colonial", escribe. En efecto, una ciudad hija del desarrollo mercantil, sin "Plaza de Armas", sin blasones ni apellidos, dirá uno de sus hijos predilectos. Obviamente lo que seduce a Arguedas es que sean indios modernos y prósperos. Y que esa ciudad acoja a migrantes del sur: ex-colonos de haciendas que se vuelven mestizos no por fusión, sino por fuga. Estableciendo con ello un

⁴ Arguedas estuvo vinculado a la sierra central por muchas razones: estudió en el Colegio Santa Isabel de Huancayo, donde inició sus escarceos literarios; en 1952 publicó un extenso estudio sobre su folclore, con la colaboración de maestros de Concepción; entre 1954 y 1955 recorrió el Valle del Mantaro, donde probablemente fue feliz, tal como lo ha asegurado Manuel Moreno Jimeno (1977).

⁵ De acuerdo a Gordillo y Jackson (1983), en el Valle de Cochabamba también se produjo una crisis de su sistema estamental, en contraste con las comunidades tradicionales del Altiplano.

paralelo con cierta literatura norteamericana; la fuga del "blackman" sureño hacia las grandes urbes industriales del norte en busca de su libertad. Libertad concedida por el salario, la muchedumbre y la movilidad social.

Cuando Arguedas escribe sobre Huancayo era la tercera ciudad más poblada de la sierra peruana, después de Cusco y Puno, que desarrollaba una rápida urbanización a nivel provincial.

Entre 1940 y 1960, se estrechan los vínculos entre la ciudad y el campo, causada por flujos migratorios crecientes gracias a la difusión de los medios de transporte y el óptimo equipamiento urbano que iba adquiriendo Huancayo (Roberts 1973, Tapia 1976, Arguedas 1984). Tal como puede apreciarse en el cuadro siguiente.

HUANCAYO				
	1927	1948	1953	1975
Establecimientos				
Comerciales	203	392	524	1,561
Restaurantes	6	-	35	212
Hoteles	5	-	17	32

Fuente: Tapia 1976:83

Sin embargo, a medida que se robustecía su articulación con la capital, se debilitaba la integración que existía entre los espacios de la región. Algunos factores contribuyeron al declinamiento de su importancia industrial: 1) el comportamiento errático de los monopolios comerciales y la fuga de capitales hacia Lima, 2) el progresivo aislamiento de la selva central por la apertura de nuevas carreteras y 3) el modelo económico que a partir de los años 70 consolida el centralismo.

En conclusión, lo que Arguedas describió fue la forma peculiar que adoptó el desarrollo del capitalismo en el Valle del Mantaro, que permitió la supervivencia de la comunidad campesina. En su novela póstuma *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*, en cambio, cunde el desaliento: el capitalismo engulle almas y mentes; la industria y la ciudad ya no se presentan como una posibilidad sino como un horror.

2. La pequeña Rusia y la diferenciación campesina

"La pequeña Rusia" fue el apelativo que se ganaría Muquiyauyo por su reputación de "progresista" y por los logros visibles que le confería su comunalidad, también quizá porque las tempranas migraciones trajeron aparejadas nuevas ideas y actitudes sindicales y políticas. El antropólogo Richard Adams hablaría, por ejemplo, de un "Club Atlético Lenin" iniciado por jóvenes.

Esta notoriedad atrajo la atención de numerosos estudiosos sociales y es por lo tanto, depositaria de célebres monografías⁶. En este sentido, el estudio de Adams (1953, 1959) explica los cambios que se producen al interior de la comunidad fundamentalmente, el paso de un sistema de castas a uno de clases; es decir, cómo una diferencia estamental de indios y mestizos es resuelta a través de una pacífica integración propiciada por el mercado.

Uno de los cambios más importantes que experimentó la región en su conjunto fué la influencia de la Cerro de Pasco, que afectó no sólo la vida de las comunidades sino también incluso, el desarrollo mercantil de Huancayo (Laite 1981, Tapia 1976:32).

Hasta 1880 sólo los indígenas poseían el usufructo de las tierras de Muquiyauyo. En 1904 las autoridades acuerdan el reparto de dichas tierras. Este hecho desterraba un símbolo importante de distinción de la condición de indígena.

Esta actitud desencadena una "gran transformación": se generaliza la castellanización, los matrimonios intergrupales se hacen frecuentes y los rasgos que diferencian a una y otra casta, otrora importantes en la asignación de estatus, se vuelven confusos⁷.

Hay más: en 1920 aparece el protestantismo vinculado al sector indígena, permitiendo en general, el incremento de la movilidad social.

El aporte de Adams es el de haber reconocido las contradicciones de una comunidad, es decir, las fuerzas internas y externas que aceleraron el cambio:

"dentro del pueblo había un esfuerzo evidente y definido para destruirlo, y debido a las facilidades provenientes de fuera, se produjeron nuevos estatus que ya no alcanzaban en la vieja alineación de castas".

Dos apreciaciones más: el término "casta" es problemático, algunos sociólogos han señalado su exclusividad para sistemas de estratificación propios de la India y Sri Lanka, otros la han extrapolado hacia otras latitudes (el sur de los Estados Unidos y la América colonial). Pitt-Rivers (1976) ha llamado la atención sobre el peligro de usar el término para otros tipos de sociedades. Obviamente Adams, al igual que Melvin Tumin (ambos utilizarán el término de casta en Mesoamérica), no cede a la influencia de la sociología norteamericana preocupada por el racismo sureño.

⁶ Mariátegui y Castro Pozo escriben entusiasmados de ella. Incluso hay un texto que registra la atención académica que recibió la comunidad: C.P. Flores "Muquiyauyo en la bibliografía nacional y extranjera" Jauja, 1970. Citado por Grondin (1978: 275).

⁷ Hacia 1910 los hombres cambian sus trajes. Véase Arguedas (1956) y Escobar (1964).

Sobre la movilidad social, se ha sostenido que en el caso de Estados Unidos cada oleada migratoria servía para reemplazar a aquellos que ocupaban lugar en los estratos más bajos de las ciudades, ofreciendo de este modo, un espejismo de progreso ocupacional y de "oportunidad para todos", igual pudo haber sucedido en Muquiyauyo.

Veinte años después otro antropólogo, miembro de un proyecto de largo alcance, alejado de los típicos estudios de comunidad y embarcado en la comparación regional reexamina a Muquiyauyo (Grondin 1978).

Esta vez el enfoque es distinto; privilegia el conflicto, el poder y la manipulación individual, es decir, el paulatino debilitamiento de los obstáculos institucionales para "una completa mercantilización de la tierra". Mientras Adams (1959) otorgaba importancia a la "unión" de indios y mestizos, Grondin sostiene que la propia organización comunal ha servido de mecanismo de explotación de los comuneros más pobres.

134

Este sector no manifestará ninguna objeción por una razón sencilla: la existencia de una comunión ideológica profunda, esto es, la reputación de su progresismo. Pero este complejo cuadro, que nos recuerda la "descampesinización" de las aldeas rusas, sólo fue posible cuando la Cerro de Pasco ingresa a una estrategia netamente industriales y la disposición individual de las tierras, que permitió por primera vez en la historia de la comunidad, la separación total de la tierra entre algunos comuneros, haciéndose más necesario aún el trabajo asalariado y la diversificación rural.

MUQUIYAUYO		
	1742	1819
Tierras de indios y de la comunidad	47.1	15.6
Tierras de cofradía	1.5	5.2
Tierras privadas (españoles, mestizos, caciques, etc.)	33.5	61.3

Fuente: Adams 1959: 20-21.

En general, la migración se volvería un recurso importante (Long y Roberts 1984), que convirtió a la economía familiar en heterogénea⁸. La ausencia importante de jefes de familia trajo consigo cambios en los sistemas de trabajo de la tierra así como el surgimiento de nuevos grupos de control, por ejemplo, el debilitamiento

8 Por ejemplo, Ataura: Campesino (18%) y Obrero (31%); y Matahuasi: Campesino (11%) y Obrero (40%). Long y Roberts (1984).

del "corpus" comunal con el subsecuente liderazgo de los barrios o cuarteles, transformó la creciente importancia de las unidades domésticas.

Se verificó también que el dinero obtenido del trabajo minero, ayudó muy poco a la economía rural del pueblo, pues el 76.2% de los migrantes no invirtieron en la agricultura (1978:103).

Esto explica por qué los comuneros ricos oscilaron permanentemente entre la sociedad regional y sus paisanos más pobres, elaborando delicadas estrategias para ambos (Long 1980, Altamirano 1981), estrategias que el equipo de Manchester, al cual perteneció Grondin, denominó "red".

En conclusión, el trabajo externo no solucionó el problema de la economía familiar ni robusteció la actividad agropecuaria (Roberts 1973); es por ello que cada vez más, a partir de los años 50, el dinero y la profesión fueron más importantes que el trabajo de la tierra. Uno de los hijos de la comunidad (también para variar, antropólogo), dirá: "En Muquiyauyo casi siempre triunfó la vocación externa, hacia afuera" (Alvarez 1998:76).

135

3. El cambio tecnológico

Las comunidades demostraron, en general, una mayor aptitud para la integración de nuevas técnicas en la agricultura. La migración y la demanda de ciudades como Huancayo y Lima, acicatearon la necesidad de introducir nuevos cultivos. Un buen ejemplo es el cultivo de la papa y su rápida difusión comercial en la sierra central. Producto importante no sólo por la superficie cultivada, sino también por su productividad.

Conformando en su geografía, una serie de "archipiélagos productivos" en la cuenca del Mantaro⁹. Por otro lado, la excesiva minifundización que hoy experimenta la zona, no sólo reforzó los crecientes volúmenes para el mercado sino también un sesgo alarmante: la brecha tecnológica, aspecto al que volveremos brevemente. Pucará, situada a 13 kilómetros de Huancayo en el extremo sur del valle, es también una comunidad "progresista". Ha experimentado desde los años 40, modelos de desarrollo gubernamentales y uno "espontáneo": el cultivo de hortalizas.

Manuel Alers-Montavo, sociólogo rural del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), elaboró un estimulante estudio acerca de los factores sociales y culturales del cambio técnico (1967). Realizó el trabajo de campo en 1954, luego visitó Pucará por breves periodos entre 1957 y 1962.

⁹ En 1952 existían 74 tractores en el Valle del Mantaro, en 1962 habían 291; sin embargo, acorde con la agresiva acción del Estado, la explosión de variedades mejoradas de papa se da entre 1972 y 1974 y que registran también la mayor superficie cosechada.

Su estudio es conciso: el 90% de los varones ha migrado a Lima, en su mayoría como peones en las haciendas, el 77% aún está dedicado a la agricultura. De su experiencia migratoria los pucarinos llevaron a su comunidad el conocimiento del cultivo de las hortalizas; el 74% cultivaban más de seis especies y no más de doce. Esta espectacular innovación fue facilitada quizá por el hecho de que el 95.5% de las tierras agrícolas eran de propiedad individual.

Pucará había experimentado hacia 1941, momentos de intenso conflicto por recuperar algunas tierras de la iglesia (Alberti Sánchez 1974:75-87), este hecho no sólo removió a los líderes locales, sino que también benefició, a la postre, a los comuneros más pudientes que Alers-Montalvo denomina estrato I, es decir, los más castellanizados, los que poseen instrucción formal y quienes poseen, por lo general, más de tres hectáreas.

136

En 1945 se forma una granja comunal de ovinos, la primera de su tipo en el Valle del Mantaro. En 1953 se funda la Sociedad Agrícola La Pucarina (SAP). No utilizaron el término de "cooperativa" porque el Partido Aprista a quien se le asociaba el término estaba, por entonces, en la ilegalidad. En 1955 se funda la granja de caprinos. Paralelamente la comunidad se encargará de inaugurar un reservorio piscícola y de sembrar truchas en la laguna de Yauricocha.

Todos estos proyectos contaron con el apoyo crediticio y técnico de agencias gubernamentales y de cooperación que operaban en la región. Aunque la empresa comunal de transportes fue creada simultáneamente por los socios de estas cooperativas, con el transcurso de los años, quedaría en manos de una familia local.

En resumen, el autor reconoce los factores que afectaron la viabilidad de esos planes: atomización de la tierra, desinterés de los técnicos y sobre todo desconfianza e intriga entre los mismos pobladores. Alers, formado en los Estados Unidos, era por supuesto el tributario de la "imagen del bien limitado" de Foster en que los campesinos eran con frecuencia renuentes al cambio técnico.

Hoy nada de esos planes quedan, lo único que internalizó la comunidad fue la venta de sus hortalizas. El mercado es actualmente el eje de las actividades de la población rural y el vehículo de su "descomunización"¹⁰.

Se ha demostrado además, que sólo un sector de los campesinos elevan sus ingresos y adoptan tecnología. O mejor dicho, hay tecnologías diferentes de acuerdo al tipo de los productores. En el caso de la papa, sólo los grandes productores (los

10 Véase Shejtman (1999), sobre la necesidad de reconsiderar el papel de la migraciones rural-urbanas.

semilleristas) son los que utilizan tecnología intensiva y están vinculados al mercado, en cambio los pequeños propietarios autoconsumen más de la mitad de su producción (Flores 1981:34).

Esta disparidad se vincula a las dos etapas en el cambio tecnológico de la producción de papa: de los años 50 a los 70, es un cambio gradual en el uso de los insumos y el manejo de la producción; de los años 70 a la actualidad, es un cambio en la escala de la producción (Fano 1983).

Esta última etapa fue condicionada por el crecimiento de la demanda urbana. Las políticas de incentivo incrementaron la producción sólo entre los agricultores más eficientes y en las áreas más cercanas al mercado urbano (menores costos de transporte). De este modo se produjo una desigual distribución espacial de su cultivo ("los archipiélagos productivos") concentrándose de este modo, en la parte este de la región (Comas), Sicaya-Orcotuna, Acolla (Norte de Jauja) y Pazos, al extremo sur del valle (Mayer 1981).

137

De ahí la excepcional diversidad de la región en: disponibilidad de agua, uso de la tierra, costos de producción, rendimientos, ecología y niveles de vida, que cuestionan severamente la homogeneidad de la agricultura en la sierra central (Ortiz y Robinson 1983).

La brecha tecnológica será entonces, la trayectoria e impacto desiguales, estrechamente asociada a los procesos de diferenciación social:

"En la agricultura del Valle del Mantaro, después de treinta años de cambio tecnológico, resulta evidente que existen grandes brechas de productividad entre zonas agroecológicas (...) también nos ha permitido ver como en el mercado impacta diferencialmente en los distintos estratos. Para una buena parte de ellos, los costos de la producción obtenida no retribuyen los costos de los insumos" (Gómez 1988:118,119).

Esta marcada diferencia hace que las recomendaciones técnicas no sean adoptadas integralmente y que muchas de las tecnologías nativas sean, en muchos casos, mejores a las recomendadas.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, Richard N.

1953 "Estudio de la comunidad de Muquiyauyo" en *Revista del Museo Nacional*. Lima (22)

1959 *A Community in the Andes. Problems and Progress in Muquiyauyo*. Seattle, University of Washington Press.

ALBERTI, Giorgio y SÁNCHEZ, Rodrigo

1974 *Poder y conflicto social en el Valle del Mantaro* Lima, IEP

ALERS-MONTAIVO, Manuel

1967 *Pucará: Un estudio de cambio* Lima IICA

ALTAMIRANO, Teófilo

1981 "Movilización de recursos en la actividad agrícola campesina" en *Debates en Antropológica*. Lima, PUC (6)

ALVAREZ RAMOS, José Luis

1998 "Una travesía local en el siglo XX: Muquiyauyo 1900-1998. Un estudio de la Empresa Eléctrica Comunal". Lima, Tesis de Lic. en Antropología, PUC

138

ARGUEDAS, José María,

1956 "Industrias populares en el Valle del Mantaro" en *Fanal*, Lima 12 (46)

1957 "El Valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo. Un caso de fusión de culturas no perturbada por la acción de instituciones de origen colonial" Lima, tesis de bachiller en etnología, UNMSM.

1984 (1956) "Estudio etnográfico de la feria de Huancayo" en *Cuadernos Universitarios*, Universidad del Centro, Huancayo.

CAMPAÑA, Pilar y RIVERA, Rigoberto

1978 "El proceso de descampesinización en la sierra central del Perú" en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Bogotá (1) 2

CONTRERAS, Carlos

1989 "Estado republicano y tributo indígena en la sierra central en la post-independencia" en *Histórica*, Lima, PUC, (13)1

ESCOBAR, Gabriel

1964 "Sicaya, una comunidad mestiza de la sierra central del Perú", en *Estudios sobre la cultura actual del Perú*, Lima, UNMSM

ESPINOZA, Waldemar

1967 *Bolívar en Huancayo* Huancayo, Municipalidad Provincial.

1972 "Los Huancas aliados de la conquista" en *Anales Científicos* de la Universidad del Centro, Lima, P.L. Villanueva.

FANO, Hugo

1983 *Cambio tecnológico y tendencias de la producción de papa en la*

Región Central del Perú 1948-1979. Lima, Tesis de Economista, Universidad Nacional Agraria La Molina

FLORES SAENZ, Otto

- 1981 "Cambio tecnológico en el Valle del Mantaro: el caso de la papa" en *II Seminario sobre Campesinado y Proceso Regional en la Sierra Central.* Huancayo

GOMEZ, Vilma

- 1988 "Tipo de Agricultores y Cambio Tecnológico: El caso del Valle del Mantaro" en Perú: *El problema Agrario en Debate* (F. Eguren ed.) Lima, Sepia II-UNSCH

GORDILLO, José y JACKSON, Robert

- 1983 "Mestizaje y Proceso de Parcelación en la estructura agraria de Cochabamba. El caso de Sipe-Sipe en los siglos XVIII-XIX en *HILA* (2)

139

GRONDIN, Marcelo

- 1978 *Comunidad Andina: Explotación Calculada. Un estudio sobre la Organización Comunal de Muquiyauyo-Perú.* Santo Domingo, Secretaría de Estado de Agricultura

HORTON, Douglas E.

- 1984 *Los científicos sociales en la investigación agrícola. Lecciones del Valle del Mantaro, Perú.* Bogotá, Centro Internacional de la Papa (CIP)

LAITE, Julian

- 1981 *Industrial development and migrant Labour in Latin America.* Austin, University of Texas Press

LONG, Norman

- 1972 "Estructura regional y actividad empresarial en un valle peruano (Valle del Mantaro)" en *Ciencia Social* (2), Huancayo, Universidad del Centro. (Traducción de T. Altamirano).
- 1980 "Empresarios comerciales y parentesco en la sierra peruana" en *Parentesco y Matrimonio en los Andes.* Lima, PUC (Mayer y Bolton eds.).

LONG, Norman and ROBERTS, Bryan

- 1984 *Miners, peasants and entrepreneurs. Regional development in the*

Central Highlands of Peru. Cambridge, Cambridge University Press

MANRIQUE, Nelson

1987 *Mercado interno y Región": la Sierra Central 1820-1930*. Lima, Desco

MAYER, Enrique

1981 *Uso de la tierra en los Andes. Ecología y agricultura en el Valle del Mantaro del Perú con referencia especial a la papa*. Lima, Departamento de Ciencias Sociales CIP

MORENO LIRENO, Marvel

1977 Entrevista de Maruja Bari, en: RUNA, Lima, INC

ORTIZ, Alvaro y ROBINSON, David

1983 "La Pobreza en Junín: Un análisis Distrital" Lima-USAID-Proderin. Documento de Trabajo.

PITT-RIVERS, Julian

1976 "Sobre la palabra casta" en *América Indígena* (36)3, México

ROBERTS, Bryan R.

1973 "Migración urbana y cambio en la organización provincial en la sierra central del Perú" en *Ethnica* (6). Barcelona

SAMANIEGO, Carlos

1980 "Campesinado en el Valle del Mantaro, Perú" en *Estudios Andinos*, (16)9, Universidad del Pacífico, Lima.

SCHEJTMAN, Alexander

1999 "Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural" en *Revista de la Cepal*, (67) Abril, Santiago de Chile

TAPIA TAKEY, María Isabel

1976 *El proceso de urbanización de Huancayo entre los años 1900-1975*. Lima, Tesis de Bachiller en Ciencias Sociales: Antropología, UNMSM

VIZCARDO ARCE, Rodolfo

1980 *Sistema de Haciendas en el Valle del Mantaro en el periodo colonial*. Huancayo